EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV — DECANO DE LA PRENSA LOCAL — Núm 10.126

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

LUNES 5 DE AGOSTO DE 1895

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en Paris, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Monmartre, 31.

ALAMBIQUES

Aparatos para alcoholes de 39 á 40°
Id. » aguardientes » 24 á 26°
Id. » anisados.

Alambiques aguardenteros con columna y boya de graduación, serpentin y depósito refrigerante.

Id. completos con baños maría, aros de bronce, serpentin y depósito.

Fabricación esmerada y precios muy económicos.

Prensas, azufradores, y cuanto concierne á la elaboración de vinos.

Camilo Pérez Lurbe.—Castellini 12.

EL CAPITAN BRIONES.

Habia dos de ese empleo entre los militares españoles; más no es nuestro ánimo ocuparnos del que vive, sino del que ha muerto heróicamente defendiendo á su patria en Filipinas.

Arrastrado por ese amor á la patria que enciende la sangre y borra en el cerebro el recuerdo de otro afecto cualquiera, saltó sobre enemiga fortaleza y se ostentó ante las miradas de sus compatriotas y del mundo entero, como modelo de soldados valerosos, alcanzando en un momento la talla del héroe.

Mindanao le contempló librando titánica lucha contra enemigo fuerte y encarnizado. Allí tuvo, á haberlos querido, los galones de comandante; pero renunció á cambiarse de sitio las estrellas y optó por lucir sobre su pecho la cruz de María Cristina, que es á la de San Fernando lo que el antiguo grado en el ejército al empleo redondo.

La continuación de la campaña le abrió ancho campo para hacer nuevas proezas; cada encuentro con los moros fué una página de gloria para la historia militar del valiente soldado.

La toma de Marahuit le valió una cruz: la del Mérito Militar roja y pensionada; pero la suerte no ha querido que descanse sobre su pecho, por que una nueva heroicidad le ha costado la vida.

La traición de unos moros hizo necesario un duro escarmiento. Defendianse aquellos en lugar fuerte, mas el valor de los soldados españoles no repara en obstáculos ni peligros y el capitán Briones entró al asalto, abriendo boquete en las filas enemigas y coronó la cotta.

Su arrojo le costó la vida; pero desconcertados los moros y electrizadas las tropas por el ejemplo del capitán, cargaron con empuje violento y al huir los enemigos ante acometida tan fiera, quedó dueño del campo, coronando la posición, el cuerpo inerte del capitán Briones.

Si el reglamento para conceder la Cruz de San Fernando habla algo sobre concesión de tan preciado honor á los que mueren distinguiéndose notablemente en el campo de batalla, el valiente soldado que ha dado á sabiendas la vida por la patria debe ser condecorado.

No podrá ostentar, es cierto, sobre el pecho el premio que se otorga á los héroes; pero en su pueblo y en su patria, sobre todo en aquel, cuando se hable del capitán Briones se dirá:

¡Tenía la Cruz de San Fernando!

Aparte de esto, si la patria debe premiar la memoria del valiente soldado, el pueblo en que nació débele algo también.

Nada diremos por nuestra cuenta en este asunto. Bástanos insertar lo siguiente, que se lee en una carta dirigida por el ayuntamiento de Burgos á la señora esposa del general Santocildes, otro héroe que ha sucumbido en Cuba defendiendo la misma bandera que defendía el capitán cartagenero en Filipinas:

«El que fué vuestro ilustre marido, general de brigada Excmo. Señor D. Fidel Alonso de Santocildes. con el sacrificio de su preciosa vida en la sangrienta jornada de Sábana de Paralejo nos ha dado á los españoles todos, el alto y consolador ejemplo, de que alienta aún en esta nacion la raza de héroes que fundaron la patria, y que para conservarla se necesita la ardiente fe que á él animara en la religion del honor.

El Ayuntamiento de Burgos se apresura á significar á los atribulados viuda é hijos del excelentísimo general Sr. Alonso de Santocildes, los sentimientos de que se halla poseido por tan inmensa desgracia, y que le han inclinado á tomar, por aclamación, en la sesion celebrada el 24 del corriente mes, acuerdos por los que se dispone: que conste en el acta de ese dia el sentimiento de la ciudad por la muerte del preclaro general; que se celebren solemnes honras fúnebres por el alma del ilustre finado y de sus compañeros muertos en campaña; que se envie á su desdichada viuda este respetuoso Mensaje, expresivo del dolor de la Corporacion municipal, y otro Mensaje análogo á la Sociedad benéfica burgalesa de la Habana, de la que fué el general dignísimo presidente, y, por último, que el nombre del general Santocildes lo lleve en lo sucesivo una de las calles de nuestra ciudad.»

Lo que ha dicho el ayuntamiento de Burgos del general Santocildes lo puede decir del capitán Briones el ayuntamiento; y lo que hace aquella corporación para honrar la memoria del general que ha muerto en Cuba, es ejemplo que incita al municipio cartagenero para honrar la memoria del capitán que ha muerto en Filipinas

Si los héroes conservan la religión y el culto á la patria, honrémoslos, que no haremos con eso otra cosa que cumplir nuestro deber de agradecidos.

Desde la Habana.

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA.

Habana Julio 20 de 1895.

Mi estimado amigo: Por más que me desanima el hablar de sucesos que cuando llegan á conocimiento de V. estan ya olvidados, por que la esencia de ellos la llevó el telégrafo, y á veces incurriré en inesactitudes por el rigorismo que se aplica aquí á la prensa en la publicación de noticias de la guerra, como tengo dicho, no dejaré hoy de hablar de un hecho sensacional, cual es la muerte del bizarro general Santocildes, que tanto prometía en esta guerra. Ahora mismo leo un cablegrama de Madrid, dando cuenta de la impresión penosa que allí causó tal noticia. Y piensa bien la «Epoca» al comentarla, cuando dice «que ha llegado la hora de llevar la guerra á sus últimos extremos, sin contemporización de ninguna clase».

El general Martínez Campos, que desde un principio tiene fletado el vapor mercante «Villaverde», anduvo hasta ahora dando órdenes por el litoral, pues apenas se habia internado. Tal reserva guarda sobre sus viajes y sus intentos, que el capitan del vapor no sabe á donde vá cuando sale, hasta no estar fuera de costa. El general, antes de regresar ahora á la Habana, quiso hacer un ligero viaje á Bayamo, saliendo de Manzanillo el dia 11, con una columnita de 240 caballos y 200 infantes al mando del malogrado Santocildes, con la absoluta reserva que acostumbra. Sin embargo, pasma la celeridad con que lo supieron los rebeldes, que casi al rendir el viaje en dos días, en la tarde del 13, ya cerca de Bayamo, tuvieron lugar de reunirse las partidas de Antonio y José Maceo, y otras, y en número que se supone cuadruplicado á los nuestros, esperaron á estos parapetados y ocultos en espeso bosque, y solo denunció su aparición una descarga cerrada que nos hizo bastantes bajas, cayendo al lado de Martínez Campos el malogrado general Santocildes; y dícese que aquel quedó herido en un brazo y con el sombrero atravesado de un balazo. Calcule V. la resistencia que opondría el enemigo, que se proponía nada menos que *copar* al general en gefe, y, segun versiones, por poco lo logra. V. verá lo que esta prensa dice parcamente sobre el caso; pero como le digo que estas autoridades son tan *cicateras* para permitir la publicación de noticias de la guerra, aquí hubo mil comentarios sobre este suceso. Se dijo que Martínez Campos, por dos veces, mandó á fuertes pelotones de su caballería romper la línea enemiga de vanguardia, que no pudieron hacerlo, siendo horroroso el fuego que el enemigo le hacía, parapetada la infantería en los bosques de ambas bandas, y atacando la caballería, hasta que aquél ordenó un avance general y pudo salir del peligro dejando en el campo muertos ó heridos un tercio de su fuerza. De ahí que salieran precipitadamente de Manzanillo y Holguín para Bayamo los Generales Navarro y Suarez Valdés, con 1300 y 2000 hombres respectivamente; pero no encontrarán el grueso del enemigo, si este no quiere dejarse ver: habrá algun tiroteo, y la consabida dispersión, y nada mas.

Usted verá á los rebeldes en este mes y los dos próximos en que tanto abundan las enfermedades endémicas, moverse en muchos puntos á la vez y en todas direcciones, de un modo increible, para tener en jaque á los nuestros, con el fin de que las enfermedades les causen más daño que el plomo. Es táctica ya vieja por los resultados que les dá.

Para evitar tantas sorpresas, á que son tan aficionados estos rebeldes, ¿no creería usted, el Sr. Martínez Campos, que á la vanguardia y flancos de las columnas acompañaran por os amaestrados, que metiéndose por donde no puede hacerlo un hombre, denunciaran con antelación la presencia del enemigo? En los bosques y manigudas darían estos animales buen resultado; pues por cada sorpresa que las tropas puedan dar á los rebeldes logran éstos media docena.

Como usted verá, ocurren en esta campaña heroismos á puñados; ya es la Guardia civil defendiéndose en Provincial con heroismo espartano, y en unas *casuchas* tituladas *cuarteles*, de madera con techo de palmera seca, tan fáciles de incendiar é inutilizar tan sublimes resistencias; (¡El General *No importa* dominando siempre!) ya son pueblos indefensos, como San Diego del Valle, que con un puñado de voluntarios se defendió, hasta que providencialmente fueron salvados por la columnita de Infantería de Marina al mando del Capitán Dueñas, ó ya pequeñas columnas sorprendidas por el enemigo, dispuestas á morir antes que rendirse, y que á su heroismo deben su salvación.

Verá usted el hermoso rasgo de patriotismo del comercio de la Habana, que á más de estar ultimando el armamento de dos escuadrones de caballería que sostendrá durante la guerra, acaba de entregar á este General del Apostadero letra de veinte mil duros para comprar en seguida en los Estados Unidos cuatro pequeñas lanchas cañoneras que vigilen estos cayos; y la Casa armadora del Sr. Herrera entregará otra que mandó adquirir, y que todas se cree lleguen aquí antes que las de la Península.

Vá dando buenos resultados la artillería de tiro rápido que empiezan á llevar nuestras columnas, con la que se evita pesados tiroteos del enemigo y se contiene su caballería.

Igualmente notará usted el constante empeño del enemigo en asaltar fincas é ingenios para buscar armas y municiones. Si dentro de dos meses se logra cerrarle por completo las costas con las cañoneras que vengan, de seguro que será eficaz la campaña del próximo invierno.

El 17 del corriente, salió de aquí el último de los cuatro remolcadores, habilitados de cañoneros, buques de mucho andar, de fondos algo chatos, á propósito para estas costas. Debe estar satisfecho el General Martínez Campos de la actividad del Jefe de este Apostadero.

Máximo Gómez, organizadas sus fuerzas en el Camagüey, empieza á moverse. Este famoso General guerrillero, recordará usted que gran parte, sino toda su malquerencia contra España, proviene de que cuando hubo que abandonar la hoy república de Santo Domingo, se concedió sueldo al general Pueyo, de la raza negra, á nuestro servicio; y á Gómez que estaba en las mismas condiciones, no se le dió. ¡Cuánto nos costó y aún nos costará su amor propio ofendido!

Termino deseando á usted la mejor salud, para disponer de su muy afectísimo s. s. y amigo q. b. s. m.,

El Corresponsal.

Microscópica.

NOBLEZA OBLIGA.

Y no solo la nobleza sino el agradecimiento también.

Más aun: obliga la justicia.

De la prensa murciana recibida estos días, hemos leido un artículo dedicado á Cartagena, que, creaio el autor, nos ha conmovido hasta lo mas hondo de alma.

Mi amigo Tornel—por que Tornel es el que lo ha escrito, aunque no lo firma—es murciano hasta la médula de los huesos y rinde á su pueblo verdadero culto; pero en su corazón ha dejado un rinconcito para levantarle un altar á Cartagena,

Rechazando el cantar que dice: *Cartagena me da pena*, el articulista dice que no provoca en él ese sentimiento nuestro pueblo; le pasa lo mismo que á nosotros: que tambien rechazamos aquello de *Murcia me da dolor*. Desde que penetramos por los linderos de la hermosa vega nos parece que entramos en el paraiso y sabido es que tal lugar no es de lloros ni sufrimientos. Si alguna vez nos da dolor Murcia, pero dolor penetrante y vivo, es cuando la vemos amenazada por el Segura ó víctima del mismo.

Por lo demás, que Dios bendiga á Murcia con su cinturon de plata, su guirnalda de flores y sus mujeres hermosas.

En cuanto á Tornel, que viva muchos años para dedicarles á la noble tarea de apretar, escribiendo artículos como el de referencia, el lazo que debe unir á Murcia y Cartagena.

RAUL.

TIJERETAZOS

«El Baluarte» de Sevilla escribe lo siguiente:

«Nada más que quince mil fincas rústicas y urbanas se han adjudicado últimamente á la Hacienda por falta de pago de las contribuciones en los tres partidos ó distritos de Hijar, Valderrobles y Alcañiz, antes tan prósperos y ricos, en la hoy empobrecida y casi arruinada provincia de Teruel.»

¡Quince mil! Ni una más ni una menos.

Yo creo que aquí está haciendo mucha falta el tío Paco.

Porque esas quince mil fincas son demasiadas para que pueda el fisco con ellas.

¿Qué le quedaría entonces á los vecinos de Hijar, Villarrobles y Alcañiz?

El empedrado de las calles para transitar por él libremente.

A los que van en busca de brevas debemos avisarles que está vacante en el Ayuntamiento de Bárboles, la plaza de depositario de fondos municipales.

El sueldo que gozará el que se quede

LA PERLA

GRAN JOYERÍA

ESTABLECIDA DURANTE LOS DIAS DE FERIA

EN LA

FONDA FRANCESA, CUARTO NÚM. 10, PRAL.

HORAS DE DESPACHO: DE 8 A 3 Y DE 5 1/2 A 8 1/2.

CASA CENTRAL EN MALAGA: S. AGUSTIN 14